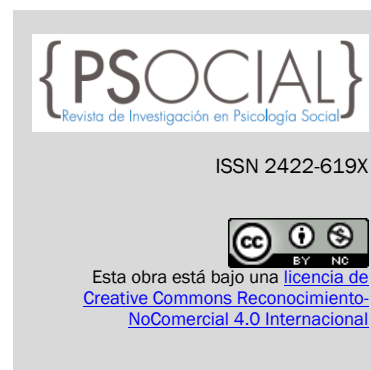


CONSUMO DE SERIES DE TELEVISIÓN, TIEMPOS DE ESPERA Y SU IMPACTO EN LA DISTRIBUCIÓN DEL ESPACIO DOMÉSTICO

ALDANA NEME * 

* Universidad Torcuato Di Tella (Argentina)

aldananeme1@gmail.com



Resumen. Al ritmo de los vertiginosos cambios sociales que la sociedad post moderna experimenta, se identifican nuevas modalidades de construir lazos sociales, de vincularse con los empleos, los espacios formativos y por supuesto, de vivenciar el ocio en términos de tiempo libre. En ese marco, el presente artículo expone un breve análisis acerca de la relación que los argentinos hemos construido con las series, postulando que el control remoto otorga un poder equivalente al de la espada de He-Man, esquivando los tiempos de espera que suponían históricamente los programas de TV y ubicando a los sujetos como protagonistas y únicos decisores del contenido a consumir. Esto impacta en los vínculos familiares y en la distribución del espacio doméstico (escenario de disputas cuando en las familias existía una sola radio y/o un solo televisor), puesto que mirar una serie puede ser una actividad que se transite con otros o bien en soledad, ya que en general, en los hogares hay más de un aparato tecnológico por integrante del grupo. Estas nuevas dinámicas, dejan en evidencia que las identidades sociales construidas durante el desarrollo de la modernidad eran bien distintas ya que se desarrollaron sobre la base de la pertenencia de los sujetos a unidades de sentido consolidadas, tales como la familia y el Estado Nacional. En la actualidad, la identidad ya no solo se construye a partir de la identificación con instituciones que brindan sentido a la experiencia humana, sino que se fue des-localizando, franqueando las fronteras geográficas que históricamente han limitado el horizonte de las experiencias culturales.

Palabras Claves. Series – Ocio – Identidad - Tecnología

Abstract. At the rhythm of the vertiginous social changes experienced by post-modern society, new ways of building social ties, of linking with jobs, training spaces and, of course, experiencing leisure in terms of free time, are identified. In this framework, this article presents a brief analysis about the relationship that we Argentines have built with the series, postulating that the remote control grants a power equivalent to that of He-Man's sword, avoiding the waiting times that supposed historically TV programs and placing subjects as protagonists and sole decision makers of the content to be consumed. This has an impact on family ties and on the distribution of the domestic space (scenario of disputes when in families there was only one radio and / or a single television), since looking at a series can be an activity that transits with others or in loneliness, since in general, in homes there is more than one technological device per member of the group. These new dynamics make it clear that the social identities constructed during the development of modernity were very different since they were developed on the basis of the belonging of the subjects to consolidated units of meaning, such as the family and the National State. Nowadays, identity is not only constructed from the identification with institutions that give meaning to human experience, but it was de-localized, crossing the geographical boundaries that have historically limited the horizon of cultural experiences.

Keywords. Series – leisure – Identity – Technology

Enviado. 26-02-2019 | **Aceptado.** 28-03-2019

Comenzaba 1983 y en Argentina se transmitía “He-Man y los amos del Universo”, una serie estadounidense que transcurría en un escenario ficticio: Eternia. Su personaje principal fue el Príncipe Adam (hijo de los Reyes Randón y

Marlena), quién cada vez que tomaba su espada mágica con súper poderes (la espada de Grayskull) se transformaba en He-Man, el hombre más poderoso del universo, quién alzaba su

espada y proclamaba: “Por el poder de Grayskull: Yo tengo el poder”.

Han transcurrido 35 años desde la transmisión de aquella serie que marcó un hito en la modalidad de experimentar el ocio en las infancias de los ochenta, en las que aún la actual “cultura de las pantallas” no estaba siquiera en vistas, puesto que la TV era masiva pero aún joven, con apenas 30 años de vida en la cotidianeidad de los argentinos y con una programación acotada que requería de “tiempos de espera” en los que se interrumpía la transmisión y se reanudaba al otro día.

Si bien pasaron más de tres décadas de la transmisión de la serie, la metáfora de la espada mágica que otorga súper poderes, sigue vigente: Hoy la espada es el control remoto y en los casos de los usuarios con dispositivos touch (teléfonos inteligentes, tablets), constituye una extensión misma del cuerpo ya que es el dedo el que opera como pulsador que valida o no el contenido a consumir.

La espada nos confiere el súper poder de elegir y de tener el control total sobre el contenido que elegimos visualizar en nuestros ratos de ocio. En palabras de la Dra. Gladys Adamson (2018), “Nos constituimos en amos”. Hoy, todos nos sentimos He-Man por un rato.

La relación espectador – tecnología

Enrique Pichon Rivière y Ana Pampliega de Quiroga (1966), dedicaron algunos artículos a la temática del ocio, publicados en la revista Primera

Plana, que luego fueron compilados en el libro “Psicología de la vida cotidiana”. Allí, aportaron un valioso marco teórico –espectacularmente vigente– que permite pensar la relación que hemos construido los argentinos, con las series.

Los autores aludieron en sus artículos a una “fiebre hedonística” que encuentra en el ocio, su ámbito de realización y se conforma como un valor que le permite al hombre crear nuevas formas de vida. Esto habilita la posibilidad de convertir el tiempo libre en fuente de felicidad, romper con la monotonía de la cotidianeidad, realizar un impasse con la rutina y experimentar la sensación de un “tiempo propio” que permite elaborar el stress al mismo tiempo en que se recupera la “capacidad productiva” tan valorada y requerida en el mundo capitalista.

Siguiendo a nuestros autores, no podemos eludir que las revoluciones tecnológicas traen aparejadas revoluciones en relación al ocio. En este aspecto, resulta oportuno reflexionar sobre el momento histórico actual: Vivimos en una “cultura de las pantallas” dado que nos acompañan en nuestros hogares, espacios de estudio, ámbitos laborales, deportivos y medios de transporte. Pagamos nuestras cuentas, pedimos delivery, nos analizamos, estudiamos, trabajamos, consultamos al médico y nos vinculamos mediante pantallas ¿Por qué no experimentaríamos el ocio también mediante ellas?

Ciertamente, asistimos a un momento histórico social de cambio de paradigmas: La tecnología digital aparece como un bien de consumo en sí

mismo y como estructura de soporte para otros consumos culturales. Esto ha rearmado los modos de construir identidad, de participar en vínculos sociales, habitar el espacio doméstico, concebir las delimitaciones espacio-temporales, la relación con el propio cuerpo, los roles laborales y las nuevas modalidades en que se experimenta el acceso al conocimiento.

Estos nuevos paradigmas que han generado cambios en todas las niveles de la estructura social, impactaron también, en los consumos culturales: Desde un análisis psicosocial resulta operativo reparar en ello para conocer cómo se produce el inter juego dialéctico entre sujeto y sociedad, en tanto los consumos culturales constituyen una expresión de los patrones generales, usos, costumbres y preferencias (lingüísticas, artísticas, lúdicas, gastronómicas y deportivas) propias de cada conjunto social.

Resulta pertinente destacar aquí que las sociedades no son bloques homogéneos, sino que se pueden identificar diversos grupos de pertenencia en el nivel micro, que componen el macro sistema social. Cada grupo en relación a su contexto más inmediato construirá sus propios criterios comunes de selección y combinación de consumos culturales, así como sus códigos de valoración y apreciación.

Aquí, se hace necesario señalar que el auge de lo audiovisual se viene produciendo a nivel mundial desde hace décadas. Las series, forman parte de este fenómeno porque constituyen un contenido que se adapta a las nuevas formas de consumir: Hoy existen pantallas portables tales como

tablets, notebooks, celulares y otros dispositivos que permiten ingresar rápidamente en una dimensión espacial virtual de entretenimiento, de forma des-territorializada. Este punto es crucial ya que si mirásemos estadísticas actuales, se puede decir que en líneas generales hay amplia cobertura de internet y más de un dispositivo inteligente por integrante de la familia, lo que implica que no hace falta negociar espacio doméstico con otros: cada integrante puede acceder de forma independiente a la dimensión lúdica que aportan las series, sin necesidad de compartir o negociar el territorio físico o el contenido a visualizar.

Este aspecto, deja de manifiesto que la tecnología digital cambió radicalmente el modo de vincularnos y de aprender con otros, porque permite vivencias más autónomas (con todos los claroscuros que esto presenta) en la experimentación de la dimensión lúdica o en el acceso al conocimiento que ahora se puede vehicular de forma independiente a través de las series y documentales que ofrecen plataformas como Netflix.

La experiencia de mirar series

Eric Havelock (1994) ya había señalado que aprender en la Grecia arcaica, implicaba participar de una actividad colectiva con un fuerte compromiso afectivo, emocional, intelectual y corporal porque cuando no se conocía aun la escritura, la poesía era el instrumento clave para garantizar la supervivencia de la tradición. En las culturas orales, la poesía fue la forma más

elemental de la experiencia social, el instrumento de la memoria comunitaria, el sistema de registro de los conocimientos y el vehículo para invocarlos.

Actualmente, pareciera que el modo de construir la experiencia social ha mutado y las experiencias lúdicas o de acceso al conocimiento, pueden transitarse por ejemplo, a partir de la visualización de series desde la intimidad del hogar, sin el requerimiento del vínculo afectivo y corpóreo con otros, lo que constituye una expresión de la sociedad posmoderna y una clara alusión a la idea de “individuo”, indiviso y autónomo.

También, esto podría explicarse porque las culturas ya no son puramente orales ni escritas, sino que conforman un híbrido en la que prevalece lo visual.

Este escenario no puede menoscabarse, ya que reconfigura lo público, lo privado, lo doméstico y lo íntimo. Se observa en este último aspecto, una interesante tensión: Por un lado, siguiendo a la antropóloga Paula Sibilia (2008), hay cierta vivencia de “la intimidad como espectáculo”, por ejemplo, a través de las redes sociales que permiten hacer público lo que hasta hace no más de diez años, era privado. Asimismo, también las sobre exigencias de las sociedades posmodernas, comienzan a configurar en las sociedades occidentales, lo que García Aretio (2014) denominó “una tendencia a la privacidad”: se comenzó a priorizar el pedido de comida a domicilio por sobre la elección de un restaurante, ver una serie en el living del hogar en vez de salir al cine y en zonas altamente urbanizadas, se elige cada vez más hacer deportes dentro del mismo

complejo habitacional. Es decir que el fenómeno de mirar series, puede enmarcarse en esta reconfiguración de la intimidad, propia de la sociedad actual.

También, mirar series desde la intimidad del hogar, encastra armoniosamente con las sociedades post modernas en las que la espera no es una alternativa posible: las series por internet son de “rápida visualización” ya que somos nosotros como “serie-videntes” los que tenemos el control total para preparar el próximo capítulo, volver a ver el anterior, adelantarnos, suspender o elegir un nuevo contenido. En el caso de Netflix, ni siquiera existe el tiempo de espera del espacio publicitario. Hay una liberación de aquello que en los ochenta y noventa ubicaba al sujeto “a merced” de los tiempos del otro: ya no hace falta adaptar las rutinas cotidianas al contenido emitido en el “prime time”, prever una grabación en VHS o ir hasta el video club. Ahora el entretenimiento permite que el sujeto se emancipe de otros y construya su experiencia autónoma. Y eso sin duda, es vivido como una experiencia de independencia y liberación.

Por otro lado, también es cierto que en Argentina se vive un contexto de aguda sensibilidad política, económica y social. Siguiendo a la recomendación popular de “no hablar de fútbol, de política ni de religión”, las series instalan de alguna manera, temáticas de conversación comunes y “livianas” en grupos muy heterogéneos, con diferencias que se perciben como irreconciliables. Esto contribuye a la reparación de cierta porción del tejido social que se encuentra fragmentado.

La recomendación y visualización de este particular contenido, sostiene también, vínculos en la virtualidad: Hay parejas y/o amigos que viven en hogares distintos aunque acuerdan ver series de modo sincrónico para debatirlas posteriormente en forma virtual o presencial. En este sentido, las series pueden ser pensadas como un nuevo instrumento de cohesión vincular y social.

Sistemas de identificación híbridos en entornos globalizados

Resulta de vital relevancia, pensar la apertura a nuevos mundos que genera la visualización de las series. Una apertura que hasta hace pocas décadas atrás, era impensada porque trascendía los límites geográficos propios de cada sociedad. Por ejemplo, las identidades sociales construidas durante el desarrollo de la modernidad eran bien distintas ya que se desarrollaron sobre la base de la pertenencia de los sujetos a unidades de sentido consolidadas, tales como la familia y el Estado Nacional. Estos espacios se establecieron como terrenos seguros donde los sujetos podían identificarse con instituciones que otorgaban sentido a la experiencia humana, sintiéndose partícipes de proyectos más amplios que otorgaban protagonismo.

Luego, el proceso de globalización comenzó a desarmar estos esquemas basados en territorios geográficos bien definidos, y aparecieron otros sistemas de identificación, que promovieron la aparición de otros los valores que ya no fueron universales:

Se fue des-localizando la identidad, la pertenencia directa a determinada familia, comunidad e instituciones productoras de sentido. Si bien aún constituyen elementos de identificación, convergen también modelos provenientes de los medios de comunicación, la cultura global y las nuevas tecnologías de intercambio comunicacional. De este modo, se amplía el universo de valores y prácticas con el que cada sujeto se puede identificar, franqueando los límites geográficos. En este marco, las series constituyen nuevas posibilidades de identificación (al alcance de la mano) más allá de las realidades concretas, desafiando las limitaciones de tiempo y espacio.

Para finalizar, las series también generan “cierta empatía” por parte del espectador porque se entre mezclan lo simbólico, lo material y lo imaginario. En general, cada uno elige las que de alguna manera despliegan a modo de representación una configuración dramática con la que nos sentimos identificados. Hay puntos de contacto entre lo que se elige mirar con la propia biografía vincular, las expectativas culturales y con la curiosidad que genera la posibilidad de asomarse a mundos que hasta hace algunos años, eran menos accesibles o más reglados por las lógicas del mercado.

Conclusiones – Los amos del universo

Para ensayar algunas conclusiones preliminares, se considera oportuno, formular nuevas preguntas y sintetizar algunas ideas que permitan comprender como se reconfiguran los vínculos, a

partir de las nuevas relaciones humanas con la tecnología:

¿Se pueden pensar a las series como un nuevo modo de construir experiencias subjetivantes? ¿Esto potencia los vínculos humanos o los hace más endeble? ¿Experimentar el ocio en la intimidad del hogar, es una actividad que protege al sujeto de la sobre estimulación del mundo exterior?

Según lo planteado hasta aquí, pareciera que en la post modernidad, el universo de experiencias subjetivas se abre, puesto que los sistemas de identificación del sujeto ya que no están ceñidos a barreras geográficas, sino que las series permiten ampliar las construcciones de sentido. Al mismo tiempo de esta “ampliación y apertura”, se vislumbra una tendencia que cada vez más valoriza el espacio doméstico como escenario para lo múltiple: Es desde el hogar que se pueden pagar cuentas, pedir comida, reproducir series, trabajar, analizarse, consultar al médico, solicitar el envío de la medicación y otras tantas actividades que ubican a la experiencia hogareña en una especie de Salón de Usos Múltiples.

Esta tendencia es emergente de los nuevos sistemas vinculares post modernos, puesto que el mundo se puede experimentar y visualizar desde la ventana del hogar, a diferencia de la modernidad en la que vincularse para expandir el

universo experiencial y transitar una experiencia subjetivante, requería salir del espacio doméstico: ir al cine, a estudiar, cenar, a hacer actividad física, a comprar un libro, a pagar cuentas al banco.

Este cambio en las dinámicas cotidianas, también reconfiguró el modo de experimentar el ocio: Ya no se requiere salir al mundo porque el mundo está adentro del hogar e ingresa mediante dispositivos inteligentes. Hoy es el espectador, quién decide con qué aspecto de ese mundo multidimensional se quiere conectar, que tiempo de espera está dispuesto a experimentar y cuando desenfunda su espada superpoderosa para cambiar de contenido. En ese sentido, todos somos los amos del universo, por un rato

Referencias

- Adamson, G. (2018). *Coordinación e intervención en el Grupo Operativo*. Buenos Aires: Lugar
- García Aretio, L. (2014). *Bases, mediaciones y futuro de la EaD en la sociedad digital*. Madrid: Síntesis.
- Havelock, E. (1994). *Prefacio a Platón*. Madrid: Visor.
- Pichon Rivière, E. y Pampliega de Quiroga, A. (2007): *Psicología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Nueva visión
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de la cultura económica.